



Obras y Autores *F. Mercurio* Stgo Domingo 3 de agosto de 1969. p. 5

Guimaraes Rosa: "Primeras Historias"

Por: HERNÁN DEL SOLAR

Al lector hispanoamericano de novelas no le agradan las dificultades. Libro que se le hace difícil queda abandonado. Es muy posible que así sea, pero esto no lo decimos ahora nosotros sino el crítico uruguayo Raúl Rodríguez Monreal.

Prologa un libro de João Guimarães Rosa y empieza asegurando: "Aunque Brasil ocupa prácticamente la mitad de América latina, la literatura brasileña es casi desconocida en el resto del continente de habla española. La aparente semejanza de las lenguas, cuyo tronco común es indiscutible, enmascara una dificultad de lectura que acaba por desanimar a los hispanoamericanos. En esto los brasileños demuestran más imaginación. No es extraño ver libros en español en las mejores bibliotecas particulares del Brasil. En cambio, es casi una señal de esnobismo encontrar un libro en portugués en la biblioteca de un escritor hispanoamericano, a no ser que se trate de un lusitánista".

Hay verdad y exageración en tales palabras, seguramente. Con todo, lo indudable va siendo que la literatura brasileña nos es casi desconocida. Muchas figuras americanas de nuestra lengua, sin sólidos ni gracia, suelen hablarse con un entusiasmo desmedido, mientras se dejan arrinconadas a otras que por su habla portuguesa —tan semejante— tienen que guardarse su interés y valía boca adentro.

No podríamos decir, incontestablemente, que João Guimarães Rosa es un desconocido para nosotros. Hay obras suyas, como "Gran Serón: Veredas", traducidas a muchos idiomas, y no son pocas las que aquí las admiran. Pero a nadie se le escapa el hecho de no verse nunca citado —o rarísima vez— cuando se trata de señalar a los más grandes escritores latinoamericanos. Se han elegido para la fiesta habitual de la nombradía cuatro o cinco nombres —muy bien seleccionados, por lo demás—, y en seguida asoma el silencio. Pareciera que con ellos nació nuestra literatura actual y que en cuanto agonicen —¡Dios no lo quiera sino muy tarde!— nuestra literatura será amorajada. De cuando en cuando algún recuerdo, claro está: muertos de tal especie nunca quedan definitivamente enterrados.

Pero hablémosle de Guimarães Rosa. Hace poco más de dos años que murió de un ataque cardíaco. Había escrito narraciones de gran fuerza, muy personalistas en su expresión. Se le tenía entre los suyos en lugar privilegiado. Si no hubiera muerto, hoy se hablaría de él con parecido fervor al que acompaña a los mexicanos, argentinos, peruanos, colombianos, uruguayos que tan justamente celebramos. Esto puede suceder en cualquier momento. Hasta la lectura de sus obras. Entonces se verá que está vivo. Le sobra razón a Rodríguez Monreal cuando, en su mencionado prólogo, escribe: "Si es fácil no conocer a Guimarães Rosa, y son tantos los que lo ignoran dentro y fuera del Brasil, es muy difícil no convertirse en adicto si uno ha empezado a vislumbrar, así sea muy exteriormente, ese mundo mágico que sus libros han creado. Es como Kafka o como Borges: apenas una frase de ellos entra en nuestro sistema circulatorio estamos perdidos. Nada podemos hacer si no es pedir más, buscar más, conseguir más".

Cuando un crítico lee a su juicio, enemigo de impulsos laudatorios, assevera tan naturalmente que el novelista brasileño atrapa a su lector con tal firmeza, lo aconsejable es tener muy en cuenta las palabras de Rodríguez Monreal. Si en nuestro continente —y en nuestro idioma— no se ha hecho gran caso de

Guimarães Rosa, a todos nos favorece que una editorial como Seix Barral, de tan notoria circulación, lo haya publicado en España.

"Primeras Historias" es un conjunto de 21 relatos. Por entre ellos vamos cruzando un mundo particularísimo. ¿Mundo mágico? En absoluto. Mundo de una realidad a veces tremenda, siempre exacta, a veces estremecedora, de vez en cuando oscuramente risueña, y de una precisión tal que cuando parece asida al fondo de un sueño nos resulta el tal sueño tan vivo que pasa a nuestro repertorio de cosas sentidas, vividas, experimentadas.

Lo mágico está en la manera de contar de João Guimarães Rosa. La cosa más simple, de sentido más modesto, lo que cualquiera ve en algún determinado momento y en seguida deja que rebote de su memoria y ya no exista para él ni con la intervención de algún milagro majadero, el narrador brasileño —con habla espontánea, estilo de contador de cuentos nato— lo convierte todo en algo que importa mucho no desatender, conservar entre las cosas que de repente, asumiendo, sirven para enhebrar un conocimiento, incitar a una emoción, mover a risa, o quedarnos ratiando conjunto.

Lo que ocurre, para decirlo sin ambagos, de prisa, es que hay dos casos de narradores (si son más de dos, perdónemoslos aritméticamente): el narrador que pone todo su énfasis y capacidad en lo que cuenta, y el narrador que, ante todo, pone atención en cómo cuenta. A esta segunda clase de narradores pertenece João Guimarães Rosa. A nuestro gusto, es lo mejor. No discutimos. Para la otra, casi siempre, es el buñado best-seller.

En cada una de las 21 narraciones del libro hay un narrador diferente. Nunca igual y siempre el mismo. A veces parece ser un pobre diablo que sólo mascula, no se atreve a la claridad, deja en la penumbra lo que más importa. Pero atendiéndole, escuchándole la tartamudez mental, de pronto se nos llena cada cosa de intensa vida, de significado escondido, de una poesía que va como gateando por las imágenes, sin ánimo de abandonar su juego. En otras ocasiones, a la voz del narrador se unen citas, y todas vienen a ser, al fin, una sola, como visión única de lo que está sucediendo, pero momentáneamente enfocada desde risoncos designales. Muy a menudo, las más raras e inesperadas historias tienen un comienzo de crónica en que muy poco va a suceder. O bien desde las primeras palabras se prepara un ambiente duro, se hace una atmósfera pesada, como en el magnífico cuento "Los hermanos Dagobé". Leamos: "Enorme desgracia. Se estaba en el velatorio de Damascio Dagobé, el mayor de los cuatro hermanos, absolutamente facinerosos". Desde estas palabras vamos a internarnos a través de la peor gente. Ni un solo adjetivo anuncia la realidad, la dureza. Todo va con paso lento, cercano de la tragedia. Pero la emoción se hace más honda cuando la tragedia no se presenta y unas cuantas palabras inesperadas dan solución a una pesadilla.

Hay cuentos como "La tercera orilla del río", "Ninguno, ninguna", "Secuencia", "El espejo" —para no citar sino algunos— que son breves obras maestras dignas de no quedar al margen de las que siempre se indican con ojos entrecerrados e índice trémulo de sabiduría. Estamos seguros de que todo lector de estas "Primeras Historias" irá en busca de más. Sus editores saben con exactitud su cuento.

Guimaraes Rosa: "Primeras historias" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guimaraes Rosa: "Primeras historias" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile